



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

# REVISTA TAURINA

| PRECIO PARA LA VENTA            |            | PRECIO DE SUSCRIPCIÓN          |            | NÚMEROS ATRASADOS       |            |
|---------------------------------|------------|--------------------------------|------------|-------------------------|------------|
| 25 números ordinarios. . . . .  | Ptas. 2,50 | MADRID: trimestre. . . . .     | Ptas. 2,50 | Ordinario. . . . .      | Ptas. 0,25 |
| 2. id. extraordinarios. . . . . | » 5        | PROVINCIAS: trimestre. . . . . | » 3        | Extraordinario. . . . . | » 0,50     |
|                                 |            | EXTRANJERO: año. . . . .       | » 15       |                         |            |

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

## ADVERTENCIA

Debiendo verificarse el día 1.º de Junio próximo, la corrida en la que el famoso espada cordobés, Rafael Molina (Lagartijo) se despedirá del público de Madrid, y deseando LA LIDIA asociarse en la medida de sus fuerzas, al tributo de admiración que los aficionados y la prensa preparan al celebrado maestro, publicará el día 2 un número extraordinario, dedicado al mismo, conteniendo un magnífico dibujo alegórico, de Daniel Perea, variado texto de los más reputados escritores taurinos y la reseña de la referida fiesta.

## LA ISIDRADA



Los aficionados á las corridas de toros en la Plaza de Madrid, creyeron satisfacer sus deseos presenciando la función anunciada para el domingo 14, con ganado andaluz de D. Joaquín Pérez de la Concha, y con los lidiadores Mazzantini, Guerra y Arana;

y el mal tiempo, que de veras hizo, se encargó de suspenderla, trasladándola, por lo tanto, la Empresa, al miércoles 17, para el cual tenía preparada una *Isidrada* que quedó en proyecto. No hubo, pues, más remedio que resignarse, y emplear el tiempo en murmurar del empresario, que sin haber concluido el primer abono, ha cobrado el importe del segundo *para asegurarse*, temiendo con fundamento, que de no realizarle antes de la celebración de las corridas de Beneficencia y quinta despedida de Lagartijo, los rendimientos hubiesen sido escasos. Todavía hubo sus dudas el miércoles de que pudiera verificarse la corrida; tales fueron los aguaceros que la precedieron; pero, en fin, con tarde desapacible y poca concurrencia, empezó á las cuatro y media.

Fué una función aceptable hasta cierto punto, que pudo ser mejor, si los picadores no hubieran sido unos... mercedores de quince días de cárcel; 31 varas, de 36 ó 37 que pusieron, las clavaron en los bajos, en las paletillas y brazuelos, de intento deliberado, porque todas iban á parar al mismo ujero: es decir, que ya no se contentan con abusar la suerte, yendo á ella por el camino más largo; ya significa poca la mala colocación ante las reses, y menos la ignominiosa entrega de caballos sin razón alguna; ya no es ignorancia completa del arte de torear lo que tienen los picadores que hoy se usan, que lo que les sobra, habiéndolo en plata, es *malicia y picardía*. Así, clarito, para que nos entiendan bien. ¿Qué confianza ha de abrigar un ganadero de que sus toros den buen juego, si con tales piqueros no es posible otra cosa que el destrozo de

las reses, imposibilitándolas para el resto de la lidia? De buen grado podría perdonárseles que á un toro que se les colase suelto, ó sin estar ellos preparados convenientemente, lo cual no debe suceder si no en muy raro caso, le pinchasen mal, y aun que le rasgasen sin intención; pero eso de irse una vez y otra, á los bajos y al mismo agujero, no tiene perdón de Dios, porque implica lo que antes hemos dicho, y además que cuentan con la impunidad, porque saben que no hay autoridades que entiendan de toros una palabra.

Tampoco podemos hablar bien de los banderilleros. ¡Válganos Santa Rita, qué peoncitos se estilan ahora! Para uno que sepa lo que hace, hay diez que no saben por donde andan. Ya se ve, ocupados en estudiar matemáticas, tirando líneas y haciendo curvas, se dejan en casa lo que hace más falta á los toreros en la Plaza. Ni con los palos en la mano, ni con el percal hicieron cosa de provecho. Está la clase muy rebajada.

Como más importante, y dejando para el final la calificación del ganado, nos ocuparemos del trabajo de los espadas. Bien Mazzantini en el primer toro, aprovechando los momentos y entrando por derecho al volapié, en las tablas. Si pierde un minuto se queda sin toro, porque estaba muréndose desde que en los blandos le introdujo el Beao el casquillo de la puya, agrandando los demás el agujero con sucesivos garrochazos. No estuvo mal tampoco estoqueando al cuarto, si bien fué al volapié, arrancando más de lejos que otras veces. Oportuno en los quites y deficiente en los pases, no vemos á este diestro con aquel entusiasmo que demostraba tener por el arte: no falta á su obligación, pero no rebasa la línea de ella, y eso es poco, muy poco, para llegar á ocupar con justicia el alto puesto que ocuparon otros. ¿Qué hace? ¿Para cuándo deja el intento siquiera de recibir un toro? ¿Consentirá que otros con menos aptitud se le sobrepongan? Reacio está el vascongado, y eso no cuadra á sus excepcionales condiciones, ni á lo que de él hay derecho á esperar. El tiempo pasa, los nuevos tienen conatos de ejecutar la suprema suerte, y la intentan, y malo será que alguno de ellos no dé con la habilidad y maña necesarias para hacerse dueño del cotarro.

Guerrita, muy trabajador y menos danzante que otras veces. Tuvo miedo (á qué andar con esas melosas palabras de desconfianza, prudencia, etc.), al entrar á matar su primer toro, y cuarteó las dos veces, apartándose de la cuna, sin razón que aconsejara tal precaución, porque si bien el bicho estaba incierto, el torero estuvo más, y ayudó á ello por no acercarse á fijarle. Cuando vimos salir del chiquero al quinto toro, tan redondo, tan fino, tan cornicorto y apretado, nos dijimos, mirando á Guerra: «no tienes perdón de Dios, si no le recibes;» y hubiera podido hacerlo, á pesar de la mala lidia que los pinchavvas le dieron, si no le hubiese aburrido con

tantos y tan continuados pases, que no tuvieron más objeto que el de lucirse para obtener aplausos merecidísimos. La faena fué magis-ral, es indudable; pero abusó de los pases por bajo, que fueron seis, en términos de que por esto perdió dos ocasiones para entrar á herir, y cuando lo hizo ya tuvo que levantar al bicho la cabeza, porque humillaba: 28 pases de todas clases para un toro noble y sencillo, son demasiados; le cansan y hacen tardo para la embestida, é imposibilitan la práctica de la suerte de recibir, que por lo visto guarda Guerrita para la Plaza de Sevilla, puesto que el día 11 la realizó allí con gran aplauso. Que sea enhorabuena, y que se repita.

No pierde Arana el terreno conquistado, y para ello trabaja con fe y buena voluntad. Con estos elementos y valentía puede llegarse á lo alto, pero no hay que apresurarse tanto como lo hizo al entrar á herir al tercero y sexto toros, porque el espada debe mirar muy atento si las reses se hallan bien colocadas, no sólo de patas, si no de cabeza, que tal vez sea más importante. Despachó con una estocada á cada uno, que no merecieron aplausos por su colocación, pero sí porque arrancó desde cerca y por derecho, y ayudó en los quites á sus compañeros, sin desdecir gran cosa.

Del ganado, ¿qué decir? que era en conjunto, bien criado, de buen trapío, fino y noble: que si fué tardo y sin codicia, lo mismo puede atribuirse á su falta de sangre, que á la criminal lidia que les dieron los Longinos, porque no hay toro que resista tres garrochazos en el mismo agujero y en las paletillas, sin resentirse; y, sin embargo, no volvieron la cara y dieron poco que hacer en palos y en la hora de matar. Suspendemos nuestro juicio acerca de las condiciones de los toros, que no ha faltado quien los haya calificado de bueyes, ni quien haya dicho que bien lidiados hubieran dejado nombre, porque tan lejos estamos de unos como de otros.

Lo demás, como siempre, por no variar; poca gente, porque sin duda guardó el dinero para las corridas de Beneficencia y de Lagartijo; muchos monos sabios estorbando, poco orden en el ruedo, y la menor cantidad posible de energía en la Presidencia. ¡Y es lo que más falta hace!!

J. SANCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO

DIVISIÓN DE PLAZA

Espectáculo curioso para visto alguna que otra vez; no es de gran aceptación entre los aficionados serios; y menos aún entre los espadas de alternativa, por el limitado círculo en que ha de encerrarse la lidia y la dificultad consiguiente de ejecutar en buenas condiciones las suertes del



